

Del Totemismo a la Eucaristía*

Angel Martín

Departamento de Ciencias Humanas

Facultad Experimental de Ciencias, Universidad del Zulia

Maracaibo - Venezuela

Resumen

Tratamos de exponer aquí el nexo ostensible entre el Totemismo y la Eucaristía. Y queremos establecer la efectiva reducción de ambos al modelo y categoría del mito. Nos acogemos a la teoría mitológica como la más idónea para esclarecer satisfactoriamente la Teofagia Sagrada en todas sus modalidades, enmarcadas en el devenir histórico de las distintas religiones. Un análisis fenomenológico y comparativo nos induce a concluir que el totemismo, en su condición de **Sacrificio-Banquete sagrado**, entraña el origen fontal antecedente del **Sacrificio-Sacramento de Comunión** y ofrece, además, el marco conceptual en que se ubica y define la Eucaristía cristiana.

Palabras claves: teofagia, totemismo, eucaristía.

From Totemism to Eucharist

Abstract

This paper will explain the ostensible nexus between Totemism and the Eucharist. The effective reduction of both to model and category of myth will be established. The mythological theory is assumed to be the

* El título y contenido de este artículo corresponden a un capítulo del trabajo del mismo autor: *La Teofagia Cristiana, estudio crítico de la Eucaristía*. Div. de Investigación. FEC. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela, 1994. (inédito)

more competent way to clarify satisfactorily the **Sacred Theofagia** in every class, viewed in the historical development of the different religions. By means of phenomenological and comparative analysis, it is concluded that Totemism, by its condition of **Sacred Sacrifice-Feast**, has to do with the principal origins of the **Sacrifice-Sacrament of Communion** and, also, provides the conceptual framework wherein the Christian Eucharist is held and defined.

Key words: theofagia, totemism, eucharist

1. No pretendemos ni viene al caso hacer un estudio del **totemismo** en general, sino extraer del fenómeno totémico aquellos rasgos que más directamente atañen a la **teofagia** cristiana y que se advierten indistintamente en uno y otra.

La **teofagia** es la forma que permite al hombre participar de la Divinidad, no sólo recibiendo sus virtudes y dones, sino su propio ser, comiéndolo vivo en cuerpo, sangre, alma y divinidad. En el **Sacrificio sagrado** el dios que se inmola tiene que hacerse visible, para poder sufrir y morir. En el **Banquete sagrado** el hombre necesita llegar a comerse al dios, para poder vivir divinizado. Pues bien: desde las primitivas religiones aborígenes al Evangelio de Juan y desde la Iglesia apostólica a la del Vaticano II, el **totemismo** aporta quizá la explicación fenomenológica y psicológica más profunda y categórica a la pregunta por el origen y esencia de la **teofagia**, de la que es paradigma la Eucaristía cristiana.

El **totem** es por antonomasia el ser representativo de un clan, que lo hace suyo, adopta su mismo nombre como distintivo del mismo origen común y lo re-vive y conmemora social y religiosamente. El **totem** se identifica con el antepasado primordial del clan, tiene carácter sagrado y es reconocido como verdadero dios. En las celebraciones rituales totémicas los miembros del clan se sienten visiblemente poseídos por la presencia y el espíritu del **totem**. Y en todo ello actúan impulsados por ineludible mandato: "por orden de los antepasados totémicos", como si efectivamente se tratara de un **mandato memorial**, evocador del "in mei memoriam facietis" (Luc. 22,19.-1Cor. 11,23-26). Con ello se busca representar periódicamente el acontecimiento primordial, origen del sacrificio y comunión totémicos. (Strehlow, 1910:8ss)

Los individuos del grupo social totémico se hallan en condición de absoluta dependencia de su divinidad primordial de tal suerte, que contraen entre sí y ante el clan la sagrada obligación "de respetar su vida y de abstenerse de comer su carne" (Freud, 1979:9). Porque el **totem** es inviolable, intocable, sagrado y, en cuanto tal, es **tabú**. "El tabú se presenta como un imperativo categórico negativo" (Caillois, 1950:23). Sin embargo, la prohibición tabú, que afecta a la praxis profana, lejos de impedir el sacrificio y comida del **totem**, viene más bien a consagrarlos, reservando su uso al culto ritual socio-religioso del clan: "Los miembros del mismo totem no pueden comerse su totem más que de modo puramente ritual en las fiestas totémicas anuales" (Widengren, 1976:12). Porque el que viola el tabú, por efecto de tamaño sacrilegio, se convierte él mismo en **tabú**, así como el que comete pecado **se hace pecado** y el reo de maldición **se hace maldito** y objeto de castigo. En consecuencia, el acto de violación de un **tabú** debe ser expiado mediante la inmolación y el sacrificio, so pena de transmitir las consecuencias funestas al grupo social entero. De aquí el que a los jefes del clan, a los reyes, a los sacerdotes, corresponda principalmente asumir los pecados y crímenes del pueblo, haciéndose ellos mismos **tabú** y encarnando el doble y simultáneo carácter de sagrados y malditos, de representantes de la divinidad ofendida y de víctimas a la vez por el pecado colectivo, que exige expiación y redención.

"Lo más singular de todo esto es que aquéllos que tienen la desgracia de violar una de tales prohibiciones (tabú), se convierten a su vez en prohibidos e interdictos, como si hubieran recibido la totalidad de la carga peligrosa. Esta fuerza es inherente a todas las personas que presentan alguna particularidad -los reyes, los sacerdotes". (Freud, 1979:34)

Cuando Pablo proclame la figura de Cristo Sacerdote y Víctima, y nos transmita en magistral apología su sacrificio redentor, nos hará indefectiblemente evocar estas mismas imágenes con los rasgos más auténticos.

"Pues Dios, enviando a su Hijo en calidad de carne de pecado y a causa del pecado, condenó el pecado en (su) carne, para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros" (Rom. 8,3-4).

"Al que no conoció pecado, (Dios) le hizo pecado por noso-

tros, para que fuésemos hechos justicia de Dios en él" (II Cor. 5,21).

"Cristo nos redimió de la maldición de la ley, habiéndose hecho, por nosotros maldición, pues escrito está: "Maldito todo aquél que es colgado en un madero". (Gál. 3,13)

(Cf.: Heb. 2,17; 5,1-ss; 8,1-ss; 9,28. -Rom. 3,24-25; 5,6; 5,12-ss; 8,1-ss. -II Cor. 5,18-19. -Ef. 2,4-5; 2,13-16; 5,2.-Fil. 2,5-8. Col. 1,20-22; 2,11-15).

1.1. Ahora bien: hay una faceta de suma importancia y es la ambivalencia que entraña toda prohibición tabú. Los miembros de clanes y sociedades dependientes de leyes religiosas y de preceptos tabú se sienten embargados por una doble fuerza antagónica:

"En su inconsciente nada desearían más que su violación, pero al mismo tiempo sienten temor de ella. La temen precisamente porque la desean, y el temor es más fuerte que el deseo". (Freud, 1979:47)

Este es un punto de singular interés, porque nos llevará a esclarecer la esencia de la **teofagia sagrada**, que conjuga el sacrificio y el sacramento, que sacrifica a su dios para aplacarlo, que mata a su dios para vivir eternamente quien lo come. Es la síntesis entre el **respeto al animal totémico** (primera ley del totemismo) y la imperiosa **necesidad de sacrificarlo y comerlo** para convertirse en él.

Así pues, hay un canibalismo fisiológico, que busca satisfacer necesidades materiales inmediatas. Y hay un canibalismo ritual, restringido a ciertas ocasiones especiales y a personas o seres singulares. En este último caso se trata de un auténtico sacrificio sagrado. Y unido al sacrificio, el banquete omofágico reactualiza la creencia y convicción de que quien come de la víctima se hace una misma cosa con ella y adquiere su propia vitalidad. Este es un fenómeno generalizado y ampliamente constatado en la historia de las religiones. Cuando la víctima sacrificada es, representa o constituye la misma divinidad, el sacrificio y banquete sagrados trascienden toda forma trivial de canibalismo, para convertirse en auténtico **sacramento de comunión** (llámese como se llame).

2. Los límites impuestos a este artículo nos impiden mencionar y adentrarnos en las diversas formas del **Sacrificio sagrado**. Así que, cediendo a la brevedad y a lo específico del tema, nos referiremos

exclusivamente al **Sacrificio de Comunión**: aquél en que los miembros del clan no sólo comen **en-presencia-de, ante y con la divinidad**, sino que comen **de la víctima divina**, es decir, se comen -ni más ni menos- a la propia y mismísima divinidad.

Respondiendo a la primera acepción.

"la forma más antigua del sacrificio, anterior a la agricultura y al uso del fuego, era el sacrificio animal, en el que la carne y la sangre eran consumidas en común por el dios y sus adoradores, siendo requisito esencial que cada participante recibiera su porción". (Freud, 1979:175)

Obviamente, estas formas de sacrificio constituían un acontecimiento social y una celebración cultural de carácter obligante, pues en ellas se significaba la **comensalidad**, el compartir la mesa con la divinidad, signo de integración y de solidaridad entre el dios y su pueblo: "Participando de una comida con la divinidad, se expresaba la convicción de que se era de la misma sustancia que ella". (Freud, 1979:177)

Pero he aquí la trascendental consecuencia: la víctima sacrificada sintetiza en sí misma su identificación y consanguinidad con la comunidad y con el dios familiar del clan. Y su muerte constituye, por **sustitución**, esto es, mediante el recurso a la **víctima sustitutoria**, el propio sacrificio de la divinidad totémica, al igual que el hecho de comer la carne de la víctima divina significa alimentarse de la divinidad misma. Como lo afirma Robertson Smith, "el misterio sagrado de la muerte del animal se justifica por cuanto solamente con ella puede establecerse el lazo que une a los participantes entre sí y con su dios". (Freud, 1979:180) Es el pacto sagrado, sellado en la sangre portadora de vida, al que Cristo habrá de referir la institución de la Eucaristía: "Esta copa es la alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros" (Luc. 22,20), y que habrá de repetirse en su memoria por siempre.

2.1. Al tratar de integrar y asimilar la **teofagia cristiana** a la **teofagia totémica**, de ninguna manera pretendemos hacer ver que la consciencia institucional de Cristo y su personal intención estuvieran en la línea y propósito de reproducir y representar con el **Sacrificio-Sacramento de la Eucaristía** el sacrificio y banquete totémicos. Lo que afirmamos y reiteramos aquí es que el acontecimiento, como tal, traduce en cualquiera de sus formas las características fenomenológicas y psicológicas del **totemismo** junto con sus referencias **tabú**. Cuando Jesús

instituye la Eucaristía, no queremos decir que pretenda fundar un nuevo mito o reproducir un viejo mito. Lo que en efecto afirmamos es que se expresa y procede completamente de acuerdo con los términos y categorías del mito.

2.2. Otro aspecto de singular importancia, presente de manera sin igual en las religiones semitas, tiene que ver con el "asesinato primordial", seguido por la "añoranza del padre", que impulsa a los miembros del clan a reproducirlo, restaurarlo y perpetuarlo. Y esto se verifica en el **Banquete totémico**, que, mediante la absorción de la carne y la sangre del animal sagrado con carácter de **víctima sustitutoria** del padre, tiene por objeto y significación la reencarnación, reconciliación e identificación del padre con los hijos.

De este modo la anterior hostilidad contra el padre deviene recuperada en amorosa adoración, en conmemoración de su muerte y en profundo arrepentimiento, que exige reparación y expiación del parricidio deicida. Mas, ¿cómo podrá el hombre saldar tamaño crimen? -Pues sólo un dios puede retribuir y compensar a Dios-. ¿Tendrá que convertirse en dios el hombre, para satisfacer al propio Dios?... Entonces aparece el "Hijo de Dios" en calidad de **mediador**, para asumir cumplidamente el sacrificio propiciatorio y redentor. Y, aunque como apunta Freud,

"actualmente nos parece inconcebible que un hombre pueda llegar a ser dios y que un dios pueda morir, empero la antigüedad clásica admitía sin ambages estas representaciones". (Freud, 1979:194)

De esta manera el sacrificio ofrecido al dios del clan, "el dios del padre" (Gén. 31,5; 31,29; 43,23; 46,3; 50,17.-Ex. 3,6; 15,12; 18,4) convierte al padre primordial en dios y víctima a la vez de su propio sacrificio. Es la época en que el dios aparece en los anales de la mitología dando muerte al animal que lo representa y que le está consagrado, es decir, sacrificándose a sí mismo. Si de las mitologías clásicas nos remitimos a las religiones semitas e inquirimos en ellas, constataremos con Frazer que "el sacrificio anual de un dios parece haber sido un rasgo característico de las religiones semitas". Y sabemos, además, que la práctica frecuente de sacrificios humanos obedecía a la convicción de que las víctimas eran **sustitutas** de la misma divinidad en cuya representación eran inmoladas. La víctima era la misma divinidad teoantrópicamente considerada. La muerte-crimen contra el padre, el "pecado

original", viene a ser expiado con el sacrificio del hijo (rey, sacerdote, mesías), que hace sus veces y que actúa solidario y fiador de sus hermanos culpables, pagando por sus pecados y muriendo por su salvación.

2.3. Estamos de una vez ante el misterio de Cristo, quien, para redimir a sus hermanos y darles vida eterna, entregó su vida en cuerpo y sangre, ofreciéndose como víctima en la cruz y dándose como "alimento de vida" en el Banquete sacramental de la Cena eucarística. El sacrificio de Cristo, a la vez que compensa la ofensa inferida al Dios-Padre, convierte al "Hijo del hombre" en verdadero Dios, en el "Hijo Unigénito" y el "Hijo amado" del Padre, enviado a redimir al mundo en calidad de Hombre-Dios (Gál. 4,4.- Fil. 2,5-11).

De aquí en adelante la antigua alianza del Padre da paso a la nueva alianza del Hijo, sellada en su propia sangre. La religión judaica del Padre cede a la religión cristiana del Hijo.

"Y como signo de esta sustitución, se restaura la antigua comida totémica, esto es, la comunión, en la que la comunidad de los hermanos consume la carne y la sangre del hijo -no ya las del padre-, santificándose de este modo e identificándose con él (...). La comunión cristiana no es en el fondo sino una nueva supresión del padre, una repetición del acto necesitado de expiación. Observamos ahora cuán acertada es la opinión de Frazer, de que "la comunión cristiana ha absorbido y se ha apropiado de un sacramento mucho más antiguo aún que el cristianismo". (Freud, 1979:200-201).

3. ¿UN MITO HISTORIZADO?

El mito se define como "una expresión falsa que describe algo verdadero" (Grant, 1964:15). Ahora bien: Que la Eucaristía cristiana encuadre en el concepto y modelo del mito, y que, además, proceda de la mitología, son dos cosas distintas. La primera es evidente. La segunda requiere comprobación y, aun tenida por mito, deberá ser entendida como un **mito historizado**. ¿Historizado por quién o por qué? -Por la fe. Pero la fe -me dirás- no es fuente ni elemento de la historia. Ciertamente: la fe es una **virtud teologal**. Pero la fe exteriorizada en la conducta del creyente, el fenómeno de fe que se expresa en las creencias y se manifiesta en la praxis, sí es a todas luces factor determinante del

acontecer histórico. Hasta la mitología es parte inseparable de la historia, porque el hombre no sabe ni puede vivir sin mitos. Y, sean éstos cristianos o paganos, nos hallamos ante una misma "realidad objetivada", fundada en la convicción imperativa de las "verdades de fe". Y en este ámbito sucede con respecto a la Eucaristía exactamente igual que ocurre con los creyentes en los misterios teofágicos de, por ejemplo, Dionisos y Mitra. De nada vale si Cristo o Mitra o Dionisos **están de hecho**, real y verdaderamente presentes en el sacrificio-sacramento, porque tal **hecho** no forma parte del fenómeno. Ese **hecho** es inconstatable, inmostrable. Ese hecho solamente puede ser creído y únicamente en el reducto según el cual la fe es criterio de verdad. A nada conduce tampoco poder demostrar la existencia o no existencia de Cristo, Mitra o Dionisos, porque el Cristo-Eucarístico no es ya un personaje histórico, sino glorioso y celestial, perteneciente a otro **eón** extra universo. Y bajo estas premisas, el misterio de la Eucaristía se incluye efectivamente entre "lo que no puede existir", es decir, en el ámbito de la mitología. La Eucaristía pudo haber sido rigurosamente histórica una vez, la noche de la Última Cena, si y sólo si el "Hijo del hombre", aquél Jesús visible y pasible, hubiera sido real y físicamente sacrificado como tal persona y consumido en carne y sangre por sus discípulos. ¡Pero no! El Cristo-Eucaristía sólo tiene sentido como "mysterium fidei" en el **kerygma** de Pascua y en la ostensible profesión de fe de sus discípulos.

Frente a las consabidas posiciones, que de un mismo modelo fenoménico común pretenden, no obstante, derivar propiedades y calificaciones esencialmente diversas, otorgando a unos casos valor histórico-real y relegando otros a la condición de mitos, hay que tener en cuenta la que es norma universal y fundamental de la hermenéutica:

"es principio elemental de la exégesis bíblica explicar los textos difíciles con la ayuda exclusiva de ideas parecidas o equivalentes de culturas geográfica y cronológicamente cercanas" (VEB, 29). (Stendebach y otros:1969:29)

Y a la luz de la exégesis crítica, la **teofagia cristiana** responde justamente al modelo mitológico y halla plena y satisfactoria explicación en la teoría del mito.

4. ¿Se desmorona así la Eucaristía? -De ningún modo. Se excluye simplemente de ella cualquier posibilidad de entenderla más allá del signo, de la conmemoración, de la interioridad de la **palabra**. Si apartáramos del significado eucarístico la concepción material "cafarnaíta", que suscitó el escándalo de los propios discípulos (Jn. 6,60), Cristo se nos mostraría en el presente como paradigma vivo del "Yo tengo otro alimento que vosotros no conocéis" (Jn. 4,32). Y comprenderíamos por qué, al hablar de "comer la carne y beber la sangre del Hijo del hombre", concluyó diciendo: "El espíritu es el que vivifica; la carne de nada aprovecha. Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida" (Jn. 6,63). Porque la carne y la sangre se devoran. Se comulgan las ideas, el amor y el sentimiento. "Qui potest capere capiat" (Mat. 13,9).

Bibliografía

- CAILLOIS, R. 1950. *L'homme et le sacré*, París (Francia).
- FREUD, S. 1979. *Totem y Tabú*, Madrid (España).
- GRANT, R. M. 1964. *The Earliest Lives of Jesus*, New York (USA).
- STENDEBACH, WEISSER, FIEDLER, SPEDIDEL y otros, 1976. *Exégesis Bíblica*, Madrid (España).
- STREHLOW, C. 1910. *Die Aranda und Loritjástamme in Zentral-Australien*(3), Francfort (Alemania).
- WIDENGREN, G, 1976. *Fenomenología de la Religión*, Madrid (España).